

Artículo recibido: 30/03/2016

Aceptado: 07/07/2016

MARÍA LAURA SCHAUFLEER

Licenciada en Comunicación Social (Universidad Nacional de Entre Ríos). Doctora en Comunicación Social (Universidad Nacional de Rosario). Docente Investigadora en la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos. Becaria Posdoctoral del CONICET, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Instituto de Investigaciones en Mediatizaciones, Universidad Nacional de Rosario.

FIGURAS ITINERANTES EN LOS RELATOS DE GRADUADOS EN LA CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL (SANTA FE-PARANÁ)

María Laura Schaufler

Resumen

El artículo se dirige a indagar los sentidos de las prácticas de los graduados de la carrera de Comunicación Social, es decir, a analizar las valoraciones de los itinerarios de formación y laborales según los relatos de experiencias recogidos en entrevistas en profundidad realizadas en la zona de Santa Fe y Paraná. El trabajo se enmarca entre las producciones del Proyecto de Investigación y Desarrollo (3141) titulado “Las prácticas en los itinerarios de formación y en las experiencias laborales del comunicador social”, de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos.

Aquí se analizan los itinerarios a la luz de los relatos de las experiencias relatadas por graduados de la Licenciatura como así también de la Tecnicatura en Comunicación Social, cuya mayor actividad es la laboral. Para abordar esta relación en los recorridos entre las prácticas de formación y las laborales se construyeron *figuras*, comprendiendo este concepto en el sentido barthesiano. Las figuras conforman un lugar (topos) dentro de una Tópica, como haces de luz iluminan rasgos a la manera de destellos que, sin embargo, son evanescentes. Es interesante este concepto pues no conforma un tipo de sujeto, por el contrario, las figuras se mueven, se afirman, se tachan y borran lo que acababa de afirmar. Las condiciones de posibilidad de su aparición son también sus condiciones de imposibilidad. La noción, por tanto, no reduce sino que muestra, en un momento y lugar determinado, un tipo de discurso que pretende –de manera fallida- conformar una identidad –nunca acabada, esencial o reducida.

Palabras clave: Comunicación Social; figuras; graduados.

MIGRANT FIGURES IN THE REPORTS OF GRADUATES IN SOCIAL COMMUNICATION CAREER (SANTA FE-PARANÁ)

Abstract

The paper aims to investigate the senses of the practices of the graduates of the career of Social Communication, as well as analyze the valuations of training paths and work according to the accounts of experiences gathered in-depth interviews conducted in the Santa Fe and Parana. The work is part among the productions of the Research Project and Development (3141) entitled “Practices in the itineraries of training and work experiences social communicator” of the Faculty of Education Sciences, National University of Entre Rios.

At work itineraries are analyzed from the accounts of the experiences reported by graduates of the Bachelor as well as the technician in Social Communication, whose main activity is labor. To address this relationship in the routes between training practices and labor figures were built, understanding this concept in the Barthes sense. The figure shows a place (moles) within a topical, as light beams illuminate features in the manner of flashes, however, are evanescent. This concept is interesting because no forms a type of subject, on the contrary, the figures move, they say, can be crossed out and erased what had just assert. The conditions of possibility of their occurrence are also its conditions of impossibility. The notion, therefore, does not reduce but shows, at a time and place, a type of discourse that aims -of failed- way -never identity form a finished, essential or reduced.

Keywords: Social Communication, figures, graduates.

Figuras en los relatos de graduados

El presente artículo forma parte de los resultados del proyecto de investigación y desarrollo (PID 3141) titulado “Las prácticas en los itinerarios de formación y en las experiencias laborales del comunicador social”, de la Facultad de Ciencias de la Educación (FCE), Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER), destinado a indagar las referencias a las prácticas tanto en los itinerarios de formación como en las experiencias profesionales de los comunicadores sociales.

Al hilo del significante *práctica*¹ se recorrieron las valoraciones en los itinerarios que anudan entrecruzamientos entre: los trayectos curriculares, las prácticas institucionalizadas y autogestionadas, las iniciativas de autoformación, innovaciones, decisiones y condiciones de trabajo. Relaciones en las que incide la configuración del campo de la comunicación social, las discusiones sobre su ‘identidad’ y la problemática del reconocimiento vinculada a figuras profesionales.

Para el análisis de los sentidos de las prácticas profesionales del comunicador social de la carrera de Comunicación Social -FCE, UNER- en la zona de Paraná y Santa Fe se realizaron 21 entrevistas a estudiantes y a profesionales y, de manera complementaria, a docentes de la facultad,

1- Prácticas que se distinguen por el tipo de producción y que como en los relatos, se modifican, alternan y alteran en tanto prácticas del espacio (de Certeau, 1996).

referentes de diferentes áreas y orientaciones de la Licenciatura y Profesorado en Comunicación Social de la Facultad de Ciencias de la Educación - UNER.²

Uno de los ejes de indagación fue conformado por las prácticas profesionales del comunicador social en la zona de Paraná y Santa Fe. Al hilo del significante ‘práctica’ se recorrieron las relaciones que se priorizan, con las que se confronta, las diferencias que abren entre/con los trayectos curriculares, las posibilidades de inserción laboral y las demandas en las que intervienen condiciones, discursos y relaciones. Se atendió a las variaciones y matices en los relatos en tanto marcas que singularizan y delimitan los sentidos.

Para el análisis discursivo de los relatos de graduados se utilizó la noción de figuras (Barthes, 2001). Las figuras conforman un lugar (topos) dentro de una Tópica, como haces de luz iluminan rasgos a la manera de destellos que, sin embargo, son evanescentes. Es interesante este concepto pues las figuras no conforman un tipo de sujeto, por el contrario, se mueven, se afirman, se tachan y borran lo que acababan de afirmar. Así, las condiciones de posibilidad de su aparición son también sus condiciones de imposibilidad. La noción, por tanto, no reduce sino que muestra, en un momento y lugar determinado, un tipo de discurso que pretende –de manera fallida- conformar una identidad –nunca acabada, nunca esencial, nunca reducida-.

La figura aquí no tiene la pretensión de constituirse en una forma épica o conceptual que se recortaría sobre un fondo delimitado y estabilizado que permitiría su clasificación, su inventario. Barthes (2011) plantea que a la figura pertenece la forma del relato y conlleva el pasaje de una forma reconocible y enunciable a un impasse en el que el tiempo se dice, aparece como interrupción, destello, intensidad, en las que se traman o traban el salto de significante a significante.

2- El Plan de Estudios de la carrera aprobado en 1998 explicita cuatro ejes: “una formación general humanista y en ciencias sociales”, una “formación específica en comunicación social (teórica, crítica y política)”, una “formación en los conocimientos de los lenguajes y en producción en comunicación” y, “los énfasis en las distintas posibilidades de formación (terminalidades, orientaciones...)”. En la formación de grado, para la obtención del título de licenciado se contempla un tronco común de formación y las orientaciones en: Periodismo, Comunicación y Procesos Culturales, Comunicación y Educación, que incluye en 5º año la realización de una pasantía -práctica curricular- y tesis. Esta mención al plan de estudios no pretende establecer una correspondencia lineal entre los dispositivos de formación y los itinerarios y experiencias de los estudiantes y graduados, sino contemplar un enfoque, recorte y selección de conocimientos, y las relaciones entre teoría, práctica y técnica en la propuesta de trayecto académico.

La construcción de figuras permitió vislumbrar diferentes modos de significar las prácticas de formación y la labor del comunicador social, en medio de pliegues discursivos que dificultan encasillar a los entrevistados en tipologías. Estos discursos acerca de los itinerarios presentan paradojas, configuran espacios, dejan huellas o marcas y ponen en relato a las experiencias a través de figuras que se mueven, itinerantes, a lo largo de las narraciones.

Si bien el relato de las experiencias de formación y laborales se entreteje con la construcción discursiva de la identidad y de la propia vida de los entrevistados, éste no puede ser encasillado lisa y llanamente en una tipología. Con la noción de figuras buscamos apartarnos de un empirismo ingenuo que asociaría a cada entrevistado a un tipo, lo cual supone no sólo una crítica de la presencia, sino estar al tanto del itinerario del discurso de la presencia en la *propia* crítica (Spivak, 2011), es decir, mantenerse vigilante precisamente en contra de una pretensión demasiado declarada a favor de la transparencia.

Pero además cada narración que reconstruye las experiencias pasadas se topa con una dificultad, tal como lo advierte Beatriz Sarlo: “Más difícil que escribir el relato es reencontrar a quien atravesó los sucesos que se narran” (2015:220). La figura permite analizar esos relatos sin esencializarlos, sabiendo y sospechando que no son ‘fieles’ a aquel pasado sino que tejen con él una historia que ilusiona ser única o primera.³ Entre la marea de prejuicios y preconceptos, el relato junto a la experiencia teje relaciones paradójicas, intrincadas, por su propia imposibilidad de ser fieles a lo experienciado.

Teniendo en cuenta estas encrucijadas, las figuras como lugares de discurso se presentan a continuación como analizadoras de la formación y la labor de los comunicadores sociales. En este marco, los sentidos construidos son distorsivos y distorsionados, permiten sospechar del relato y de los clichés o sentidos comunes más difundidos y repetidos.

Las figuras no dejan de estar interrelacionadas y se mueven dentro de los relatos, por tanto no puede ubicarse, al modo de un casillero, a cada entrevistado en una de ellas, sino que sus propias narraciones pueden recorrer

3- Dice Sarlo (2015:221): “No hay relato intocable frente a las epistemologías de la sospecha que dan forma a nuestro modo de leer cualquier texto. De Marx a Freud, de la crítica del sujeto a la crítica de la ideología, todo relato, en un momento, colapsa bajo una culpa que se presupone originaria y que, si se la pasa por alto, provocaría una lectura crédula, cuyo destino fatal no sólo sería la ingenuidad sino el partidismo de quien habla y que se considera autorizado a hablar”.

más de una de ellas. Estas son: la del profesional de la comunicación, la del comunicador crítico, la del jugador y la del explorador del campo.

La figura del profesional de la comunicación social: la trayectoria

Siguiendo un itinerario del orden, en función de la trayectoria aparece la figura del profesional de la comunicación social que valoriza la formación permanente, la *actualización* como modo de *acceder* al conocimiento. Aquí, los anclajes de formación permanente son, en muchos casos, los propios lugares de trabajo.⁴

Amparado en la idea de trayectoria e intentando seguir un orden, el profesional traza un proyecto de formación y de trabajo en una búsqueda de resultados con visión a futuro mientras admira una idea de éxito como horizonte. El éxito se presenta como fin de la actividad y por lo general no se relaciona a una codicia económica sino al logro de los objetivos del proyecto inicial, un sentido de práctica ligada a resultados.⁵

En función de esta figura, el trayecto académico y laboral se ata a conductas útiles que apuntan a su consecución de tal éxito. El profesional puede asociarse a un espíritu emprendedor, pragmático, en pos de sus objetivos y una moral que mezcla adaptabilidad, flexibilidad y obstinación.⁶

4- Sostiene una entrevistada: “uno va formándose en los temas en los cuales trabaja” (Entrevistas Graduados N° 16 –en adelante: E.G. 16). Otro agrega al respecto: “En realidad la formación de grado en la facultad es una formación teórica importante pero la formación específica también te la da la experiencia, el trabajo” (E.G. 14). O también: “Aprendí sobre la marcha trabajando” (E.G. 11). Remarcan la importancia de la ‘actualización’: “A mí me parece que el graduado, obviamente también como un deber profesional, si no focaliza, además de actualizar, y no se inscribe en lo que le interesa y se actualiza, me parece que solamente, en relación a lo que demanda la actualidad, con la Licenciatura no alcanza. Obviamente partiendo de la base que la actualización es necesaria, partiendo de la base que no todas las herramientas te las va dar una carrera, no todas las lecturas te las da una carrera. Creo que es necesaria la búsqueda esa. ‘Yo te doy un poco de esto, esto y vos ves que haces con eso’” (E.G. 10).

5- “Siempre supe que quería escribir cuando me anoté a la facultad, y haber logrado vivir del periodismo gráfico es mi primer logro” (E.G. 11).

6- “Por lo menos, mi formación y mi perfil no se han abierto hacia la reflexión intelectual del mundo, para mí las cosas que tiene una forma o un producto, están atravesados por los lenguajes o lo que fuera, es un proyecto, es un diseño y vos tenés que tener la capacidad de trazar los objetivos, las acciones, un plan de trabajo y saber escribirlo. Yo valoro que mi recorrido ha sido bueno y he crecido ha sido principalmente por

Presenta, en algunas experiencias, un trazo bastante lineal en su recorrido de formación académica, aunque generalmente enriquecido con experiencias laborales durante el régimen de cursado. Los relatos en torno a esta figura muestran un esfuerzo por llevar las materias al día –casi al modo de una práctica escolarizada- y una extensión, un detenimiento, una ampliación de los tiempos, con la escritura de la tesis de grado. Esta última aplaza el proyecto de formación inicial, demorando el trayecto.⁷

La figura, por lo general, reclama a la formación académica un mejor manejo del *como si* de la demanda laboral futura. Y muchas veces esta demanda se asocia a la utilización de los desarrollos en las tecnologías de la comunicación y a una atracción positiva por la novedad en torno a éstas. Las llamadas *nuevas tendencias* del campo de estudios de la comunicación social la interpelan e inciden en su imaginario profesional. Ante la valoración de las providencias de las nuevas tecnologías -redes sociales, nuevos dispositivos técnicos de comunicación, programas en la *construcción colaborativa* de conocimientos, *comunidades creativas* y las modificaciones en los modos de producir, acceder y distribuir los contenidos comunicativos- el profesional critica, como lugar común, a la formación que sigue pensando en los medios tradicionales. Este discurso puede estar emparentado a una desestimación de la Teoría Crítica en los estudios de comunicación -en la jerga de los *community managers* se deja de hablar de industria cultural para hablar de industrias *creativas*.⁸

esto, porque todos los desafíos tenían que tener forma de proyecto” (E.G. 08).

7- “Ese fue un poco el trayecto; yo terminé de cursar en cinco años, justo después estaba laburando y eso me hizo extender los plazos de la tesis” (E.G.02), sostiene un entrevistado. Asimismo, otro relata: “Yo al cursado lo hice en cinco años y la rendida también, y después me colgué con la tesis. Con el cursado fue como al día” (E.G. 17).

8- Como ha expuesto Divina Fraug-Meigs (2012), estos son conceptos emergentes en el escenario mediático, que no dejan de guardar estrecha relación con la concentración de las voces y el enorme tráfico de información concentrado en los flujos entre EE.UU. y Europa, las pequeñas frente a las grandes industrias (Google, Yahoo, Hollywood), como terreno de las ‘industrias creativas’, punto neurálgico del debate actual (y las distintas definiciones del término) en torno a la propiedad intelectual de todo lo agregado en la Web; los Digital Commons y los Open Educational Resources (OER), un patrimonio público mundial que no pertenece a nadie, con recursos como la Wikipedia que sirven a todos; y la net neutrality como mecanismo emergente de la diversidad cultural en línea, al sostener que todo el tráfico en internet debe recibir igual tratamiento, garantizando que la red se mantenga libre de restricciones en el contenido, sitios y plataformas y abierta.

No se ajusta a la mera figura de un técnico que comprendería a la formación únicamente como una *caja de herramientas* en función de un trabajo instrumental. Si bien define a la formación como apropiación, su mirada no adhiere sencillamente a un empirismo ingenuo o a una razón instrumental sin contradicciones, asociada a la inconsciencia, la automatización del pensamiento, la repetición.⁹ Mientras la preeminencia de un principio de utilidad reduciría la práctica académica y laboral a la medida del interés, la formación que reclama el profesional no se ajusta meramente a este mandato. Los relatos de las experiencias de formación y laborales presentan algunas reflexiones teóricas sobre lo técnico.¹⁰

La dimensión instrumental se vislumbra, no obstante, en la ansiedad por ‘tener una destreza’. Aunque, al mismo tiempo, el profesional muchas veces valoriza la formación teórica recibida en sus años de estudio, en ocasiones reconoce la dimensión teórica de las prácticas y valora el propio trabajo nutrido por una formación de cultura general brindado por la academia.

Por momentos la figura se pliega a una mirada capaz de comprender, desde abordajes teóricos diversos, las relaciones de trabajo en que se inserta. En el caso de la persecución de la novedad tecnológica, advierte la dificultad de asir una rapidez que siempre se escapa.

En estos desfases, se presenta como autodidacta, en la búsqueda por *capitalizar* su formación. La ambivalencia se juega también en los modos de referirse a sus prácticas, al tiempo que se remarca la importancia de *tener práctica*, reconoce las variaciones que impulsan la reflexión sobre la misma.¹¹

9- “...en mi caso nunca tuve problemas pero fui un estudiante discreto, en el sentido de que yo cursaba, prestaba atención, rendía, leías y aprobaba, pero no fui brillante ni tuve inquietudes académicas. Entonces, rápidamente busqué salir de la facultad e insertarme laboralmente, y lo que más me sirvió fueron los talleres, la cuestión técnica y de producción, fue lo que traté de apropiarme porque era lo que entendía me servía en el laburo” (E.G. 03).

10- “Yo empecé la carrera en el año 2001 y la hice muy rápido, si hoy volviera a empezar me la plantearía de otra forma, porque fue una cosa de sacar materia tras materia y no mucha reflexión sobre lo que estaba haciendo” (E.G. 04).

11- “Esto de la formación constante yo no me lo planteé como una prioridad, sino que me dedique a trabajar, a aprender en el trabajo, a resolver. Esto tiene sus ventajas y sus riesgos el ir resolviendo sobre la demanda; en algún momento tenés que parar y pensar sobre lo que estás haciendo” (E.G. 03).

“Me gustaría seguir estudiando y formándome porque no quiero perder la parte de la academia, siento que estoy como muy en el mundo laboral hoy en día y perdí la parte academia” (E.G. 17).

La figura se delimita, se demarca, se asienta y fortalece en la puja con otras profesiones. Remite a prácticas locales de los comunicadores en tensión y relaciones de fuerzas con graduados de otras carreras. Es posible hallar en estos discursos el sueño de una profesión delimitada, una identidad que permita un cierto poder, amparado en una formación específica que consolide la delimitación del campo laboral, frente a las profesiones más tradicionales.¹²

El conflicto aparece como el lugar que reconstruye la formación e institucionalización del campo de la Comunicación Social. No obstante, en los relatos aparece la imposibilidad de completud de una formación que garantice una correspondencia con una inserción laboral, acentuada por las transformaciones tecnológicas y la modificación de las prácticas que se implican. El postulado de un campo empíricamente amplio que se significaba como una dificultad para perfilar la formación e inserción se modifica y constituye como base para las ubicuidades y metamorfosis.¹³

La polisemia de la comunicación, afectada por la lucha por el sentido (Voloshinov, 1976), postula al conflicto y aparece como el lugar que reconstruye su institucionalización y la formación del campo. No obstante, el relato de los graduados comprende la imposibilidad de completud de la formación que garantice una correspondencia con una inserción laboral, en un campo que se postula como empíricamente amplio.

Así aparece, por un lado, la necesidad de delimitar un perfil, y por otro, la riqueza del campo de estudio y su diversidad de prácticas¹⁴, que requieren y

12- “Yo tuve una crisis con la carrera que tiene que ver con no encontrarle la vuelta. Porque nuestra carrera no es una carrera, o por lo menos ahora se está definiendo un poco más o lo estoy viendo con más claridad, pero no es una carrera que tenga un área de aplicación específica como por ejemplo el derecho o un contador que sabe lo que va hacer. El comunicador es como que va haciendo camino al andar y eso es lo que me paso a mí y creo que le ha pasado a un montón de compañeros y colegas” (E.G. 14).

13- “Uno tuvo que leer más cosas de lingüística, de sociología, de antropología, y si vos me preguntas qué relación directa tiene eso con mi trabajo te diría que ninguna. Pero como formación integral, uno se va con un bagaje interesante que en el día a día a uno le sirven para adaptarse a las situaciones que le tocan. En ese sentido, la facultad te da un capital intelectual que, está en uno cómo lo usa en el contexto que le toca.

Respecto a lo técnico, por esto de los cambios tecnológicos, por más que en la facultad nos enseñen no nos hubiera servido porque todo ha cambiado... Sí hubiera servido lo conceptual” (E.G. 03).

14- “...yo fui puliendo mi perfil porque el espacio de trabajo ya me estaba interpelando en ir atendiendo la especificidad del perfil, tanto académico como profesional... Lo que me parece que llegado el momento de llevar adelante las cosas la inserción profe-

posibilitan experiencias autogestionadas que apuntan a institucionalizarse¹⁵. En este sentido, las ausencias y vacancias pueden resignificarse como una potencia o una posibilidad de construcción de prácticas instituyentes dentro del campo laboral.

sional te termina puliendo el perfil, te termina acotando los elementos que vas a usar de tu caja de herramientas para poner en práctica” (E.G. 08).

“...la formación me había servido como para poder desenvolverme o tener algunos criterios por lo menos, si bien no era lo mío ni lo específico, tener criterios generales como para poder desempeñarme en diferentes tareas” (E.G. 02).

“Lo que más valoro de haber pasado por distintos lugares es que yo cuando termine la carrera tenía una idea bastante restringida de lo que era el trabajo o el campo de la comunicación y a medida que uno se va metiendo en distintos lugares, un poco porque va queriendo y otro poco porque la misma carrera te va llevando, te das cuenta que el campo de la comunicación es amplísimo y se pueden hacer un montón de cosas” (E.G. 14).

“Como lo veo yo es como que los comunicadores, o los estudiantes de comunicación social, al ser tan amplia la carrera de tanta formación, tanta cultura general, tanta lectura, tanta cuestión en la que se puede hacer foco, tanto desde lo que es la trayectoria académica o lo que es el laburo, que es como que nosotros tenemos un perfil bastante amplio, como que encajamos en muchos trabajos. Desde poder escribir, hasta organizar un evento, hasta poder hacer la locución de algo, hasta poder escribir un proyecto, bueno miles de cosas” (E.G. 12).

15- “...yo fui puliendo mi perfil porque el espacio de trabajo ya me estaba interpelando en ir atendiendo la especificidad del perfil, tanto académico como profesional... Lo que me parece que llegado el momento de llevar adelante las cosas la inserción profesional te termina puliendo el perfil, te termina acotando los elementos que vas a usar de tu caja de herramientas para poner en práctica” (E.G. 08).

“...la formación me había servido como para poder desenvolverme o tener algunos criterios por lo menos, si bien no era lo mío ni lo específico, tener criterios generales como para poder desempeñarme en diferentes tareas” (E.G. 02).

“Lo que más valoro de haber pasado por distintos lugares es que yo cuando termine la carrera tenía una idea bastante restringida de lo que era el trabajo o el campo de la comunicación y a medida que uno se va metiendo en distintos lugares, un poco porque va queriendo y otro poco porque la misma carrera te va llevando, te das cuenta que el campo de la comunicación es amplísimo y se pueden hacer un montón de cosas” (E.G. 14).

“Como lo veo yo es como que los comunicadores, o los estudiantes de comunicación social, al ser tan amplia la carrera de tanta formación, tanta cultura general, tanta lectura, tanta cuestión en la que se puede hacer foco, tanto desde lo que es la trayectoria académica o lo que es el laburo, que es como que nosotros tenemos un perfil bastante amplio, como que encajamos en muchos trabajos. Desde poder escribir, hasta organizar un evento, hasta poder hacer la locución de algo, hasta poder escribir un proyecto, bueno miles de cosas” (E.G. 12).

La figura del comunicador crítico: el cuestionamiento del orden

La figura del comunicador crítico se presenta como cuestionador de sentidos sociales. La crítica se relaciona a estrategias de comprensión, más o menos estandarizadas, del orden académico y laboral, y no sólo las estrategias de supervivencia y adaptabilidad, donde podría ubicarse la figura del profesional.

Denuncia, pone en cuestión, y busca hacer estallar un orden de reparto social y político. Instala, además, una idea de práctica -la praxis-, que contemporáneamente ha sido asociada a la noción del comunicador militante.

La posición denunciante se identifica con la crítica a la formación y los espacios laborales tradicionales.¹⁶ La militancia *ideológica* en comunicación social se emprende muchas veces con el impulso de trabajar en y para sectores sociales *populares*, bajo un supuesto de que habría algo del orden de la verdad que sólo se conocería bien a través de la experiencia *directa*, no mediada, donde la verdad estaría en el acto mismo de experimentar.¹⁷

16- “Después de mi egreso se produjo una distancia con la facultad y hasta un cierto enojo, más personal con la institución, que era hasta físico ya que creo que pasaron diez años en lo que creo que solo entré cinco veces al edificio en ese tiempo... desde el lado del enojo con la facultad yo te digo que aprendí todo trabajando, mal, bien” (E.G. 03).

Pero asimismo, en estos casos, los discursos de los graduados revalorizan la formación recibida:

“Pero, si recupero algo y en este sentido creo que estos dos años que estuve trabajando acá me ayudaron a verlo; también pude aprender y desenvolverme en el trabajo con todos los desafíos que implicó, gracias a la facultad. Quizás no en aspectos que uno pueda vincular directamente con el oficio como es trabajar en un área de prensa pero sí en una formación integral en cuanto a conocimientos del mundo y de posicionarse frente a las cosas de una determinada manera, y que a todos los que pasamos por la facultad nos pasa en algún momento de esta inquietud que nos genera frente a las cosas, más allá del lugar para el que uno dispare. Ese espíritu que... aún en el tipo que permanezca más ajeno, en algún momento se te despierta esa conducta. No es sólo mío este enojo, uno lo comparte con gente con la que ha estudiado en donde, a veces, terminas como agotado con la facultad por algunas cuestiones y después salís al mundo laboral y ahí te das cuenta que pareciera que no aprendiste nada y que tenés que aprender todo de nuevo, y en realidad, empezás a recuperar cosas” (E.G. 03).

17- Bajo la creencia de que es posible mirar y captar la autenticidad, Beatriz Sarlo relata su propia experiencia de viajes asentada a veces en un empirismo ingenuo que pensaba que ver era conocer: “...estábamos sometidos a una metafísica de la presencia, desplazándonos en el espacio con la ilusión” (2015: 131).

En este punto, y frente a los desfases entre diversas inscripciones culturales y de clase, el comunicador social muchas veces entra en territorios donde no se lo espera. En un mundo desconocido que intenta interpretar desde los conceptos conocidos, puede caer también en la práctica de una especie de relativismo cultural espontáneo, sostenido en la admiración folklórica por lo diferente, el respeto a la gente pobre y un latinoamericanismo sostenido como deber ideológico (Sarlo, 2015). *Lo latinoamericano* construido como santuario gesta un territorio de utopía donde podría vivir un sujeto no contaminado y, en consecuencia, agente de liberación.¹⁸ La utopía latinoamericana antiimperialista aparece como el lugar de las reservas auténticas, desde una especie de optimismo epistemológico, que demuestra la resistencia ideológica y confirma el itinerario escogido.

La figura remarca el voluntarismo¹⁹ pero también la confianza en que la inmediatez provocaría una especie de contacto empático con los otros. Con la ilusión de dar la voz a quienes no la tienen, el comunicador actúa como facilitador. El equívoco que habita el dejar o posibilitar *hablar al otro* presupone una transparencia y una originalidad o autenticidad no contaminada difícil de sostener desde las condiciones contemporáneas de existencia, el atravesamiento cultural y lingüístico y la dificultad que acarrea para delimitar *lo propio* -además de esencializar una identidad o condición-.

La figura del comunicador crítico no puede abarcar la heterogeneidad del otro (Otro) y cabe preguntarse, en sintonía con planteo de Spivak (2011), cuál es la mecánica de esa constitución del otro y su autenticidad, cuando se actualiza el problema del disfraz de la transparencia de la comunicación.

Por fuera de la militancia, la mirada crítica también incide en las prácticas laborales, en la reflexión sobre el modo en que se produce, en la ‘intervención’ ante las condiciones de trabajo. En este sentido puede estar asociada a

18- Frente al entusiasmo ideológico, Sarlo critica la ilusión de hallar un camino original de la revolución y el error producido por las expectativas sin límites asentadas en la creencia: “No estábamos entrenados para percibir a esa gente de otro modo que no fuera el de una sorpresa proclive a la veneración” (Sarlo, 2015: 131). Sin embargo, el otro “...podía vernos como una estudiantina que todavía no se estrelló contra su pared” (Sarlo, 2015: 110).

19- “Esa cosa que el comunicador está siempre así, siempre con las pilas tratando de hacer algo, siempre tratando de detectar algún movimiento, algún potencial subversivo social... ¡algo! No sé si seguiremos siendo todos así pero la mayoría de los compañeros que yo me encuentro tenemos esa tendencia” (E.G. 20).

un discurso ilustrado y se halla más frecuentemente en los relatos de los estudiantes²⁰.

Aquí se presenta una paradoja frente a una figura que quizás cabría incluir dentro de las prácticas de la comunicación institucional; es decir, del orden, cuando ésta se pone a merced de un partido político. En este punto, cuando la crítica se institucionaliza, cuando la comunicación se torna militancia y se inserta en las instituciones, el comunicador crítico se emparenta con el profesional de la comunicación.

Las otras dos figuras construidas son, en cambio, de corte más individualista, y muestran una preferencia hacia los itinerarios de la aventura frente a los del orden. Éstas son la del jugador y el explorador de la comunicación social, que también pueden relacionarse entre sí.

La figura del ‘player’

Bajo la figura del jugador pueden incluirse algunos discursos que enfatizan la puesta en juego de los saberes²¹, competencias y prácticas, montándolos y desmontándolos en función de las variaciones y envites de las inserciones laborales.

La heterogeneidad de conocimientos, característica del campo, y sus diversas áreas de incumbencias permiten prácticas en diversos espacios de

20- “En realidad me parece que lo crítico no aparece al principio, el estudiante crítico no tiene muchas posibilidades de desarrollarse en el comienzo de los años, pienso eso. Me parece que esto de formar a sujetos críticos no... o yo lo veo en relación a mis amigos de la facultad. Nosotros en primer año y en segundo año lejos estábamos de poder pensar algo críticamente, me parece” (E.G. 11).

21- “...la primera experiencia que me permitió poner en juego algunas cuestiones que uno adquirió en la academia” (E.G. 07).

“...las herramientas estaban en los talleres y en las lecturas que uno pudo ir haciendo en todo ese camino” (E.G. 02).

“No sé describir las herramientas que nos da la facultad y la carrera en sí, pero es cierto que tenemos un bagaje que nos permite resolver los problemas. A lo mejor es eso, el bagaje y las diferentes aperturas...” (E.G. 17)

“Yo diría que la formación que tuve en Paraná, más allá de que no terminé ni siquiera la Tecnicatura, para mí fue fundamental para desempeñarme bien en todos los trabajos, en los que me gustan como Pausa y en los que no me gustaban tanto...lo que aprendimos en la facultad es impagable” (E.G. 11).

“...la formación teórica para mí, la uso para vivir no para trabajar solamente, la uso para vivir” (E.G. 18).

trabajo que responden a reglas diferenciales. En este marco una figura como la del jugador puede *poner en juego* sus saberes sin identificarse plenamente con la labor²². Lidia de esta manera con la idea del desfasaje, asumiendo la no correspondencia entre la formación y el campo profesional. Caídas ya las expectativas de correlación, la única certeza es la del desajuste entre dos tipos de prácticas, la de formación y la laboral, que se involucran y enriquecen una a otra.

El desmontaje como juego del pensamiento permite insertar las prácticas en un tejido de redes conceptuales interpretativas²³. El juego permite el error y volver a jugar²⁴. El ganar no se asocia sólo a obtener ganancias económicas, pues para el jugador hay una dimensión primordial que es la del disfrute del juego, la cual atiende a sus gustos y su formación cultural diferencial²⁵. Ello

22- "...siempre tuve la prioridad del estudio, los trabajos van y vienen" (E.G. 06).

23- "Es como que la facultad tiene toda la parte teórica está buenísima porque te abre la cabeza un montón, para mí la facultad me abrió la cabeza un montón, me cambio la forma de pensar" (E.G. 07).

"...cuando vos te insertas te das cuenta que todo lo que estudiaste te sirvió para una determinada metodología de pensamiento, para razonar de otro modo, para ampliar una montón de cosas, de un bagaje cultural que de algún modo te sostiene y te habilita a un montón de acciones concretas" (E.G. 19).

24- "-¿Vos donde crees que está la práctica?"

-En permitir el error, cuando uno se equivoca me parece que aprende más" (E.G. 07).

"Muchas dificultades porque siempre estamos hablando de primeros trabajos, animarse a tener confianza en uno mismo de que vos poder hacer lo que querés, que confías en vos, es confiar en vos porque vos decís, 'yo puedo hacer esto', metértelo en la cabeza y hacerlo y no caerte porque te salga algo mal. Por ejemplo, cuando tenía que dar las clases me acuerdo de que tenía que armar un plan de estudios, ¡en mi vida un plan de estudios! tengo noción de un programa pero yo ¿Cómo lo hago?, haciéndolo" (E.G. 15).

"Así pasó con todos los trabajos que uno hizo; yo creo que todo se construye probando, fue así con prueba y error en un montón de cosas y de idea, de pelea. De pelea en el sentido que uno cuando está convencido, a partir de cuestiones que va incorporando, uno la pelea en el sentido de que las pone a consideración pero con absoluta convicción de lo que está haciendo" (E.G. 16).

25- "Es lindo hacer comunicación" (E.G. 16).

"Yo empecé a trabajar en la radio, como productora, conduciendo programas, estuve en televisión también; trabajaba en la cocina de los medios y después me empecé a dar cuenta que los medios no me gustaban... De hecho, yo en la facultad me especialicé en la parte de Periodismo y de Redacción. Redacción, hoy puedo decir que estuvo bien elegida, porque es lo que me gusta y a lo que me dedico. Pero, para poder darme cuenta que la formación que recibí no era la que me interesaba, tuve que trabajar en varios

supone, asimismo, la posibilidad de cambiar de juego si éste le aburre²⁶. No piensa que el trabajo es una institución inamovible para la vida toda. Es posmoderno, inquieto, busca desafíos y es también individualista.

El juego exige un trabajo epistémico y creativo, una voluntad de expresión, implica una creatividad de la supervivencia en un mundo laboral flexible y desregulado²⁷. Requiere la *propia* producción de sentido respecto de un

medios para darme cuenta de que no era para mí” (E.G.01).

“...yo disfruté mucho de mi vida universitaria, yo estudiaba, laboraba, militaba, salía, me iba bien en la facultad, cursaba si quería o no quería. Yo siempre hice lo que quise y hago lo que quiero... y ahora también” (E.G. 12).

26- “En los medios, a mi entender, era muy monótono, muy rutinario, me aburrí. En cambio, las TIC me ofrecen cosas distintas para seguir capacitándome... Yo lo que siento es que la facultad me preparó según la terminalidad que elegí, para trabajar en un medio, para ser periodista. Y al haber tenido experiencias en distintos tipos de medios, incluso llegué a escribir para la Web y demás, me di cuenta que no me gusta, no un trabajo específico, sino la rutina que precisaba eso y empecé a necesitar otra cosa porque me estaba aburriendo y ahí busqué otro desafío. Ahí llegó el trabajo en comunicación institucional. Como sentí que no estaba preparada para ese trabajo, conceptual, prácticamente, etc., que no es lo mismo que ser periodista; ése fue un desafío muy grande el tener que aprender cómo canalizar la comunicación en una institucional...Y ahí estuvo el desafío, aprender a escribir sobre cualquier cosa. Por eso te digo que, la especialización en Redacción fue muy acertada y no así la de Periodismo, pero a eso lo puedo ver hoy... Ahí me las arreglé y aprendí. Y después, trabajé con seguridad vial. Aprendí a escribir en distintos formatos, y cuando esos desafíos, dejaban de serlo, buscaba nuevos trabajos que me generan nuevos desafíos como lo fue la parte de tecnologías y educación, que constantemente está cambiando y eso me mantiene activa” (E.G. 01).

“...todo el tema de la formación, esto que te decía de la cultura general, esta cosa del ejercicio de la lectura, la comprensión, la interpretación, la capacidad de análisis, la capacidad de leer situaciones, que eso obviamente que yo también pongo mucho en juego de la militancia, pero yo puedo hacer un buen ensamble con eso” (E.G. 12).

27- “...me parece que esto también nos da dado la carrera, esta cosa de poder amoldarnos, somos medio de plastilina nosotros” (E.G. 12).

“...yo creo que, de alguna manera, uno va perfilando en la medida en que va formando un cierto estilo de trabajo con el cual se siente más cómodo...de alguna manera las cuestiones personales te van perfilando hacia determinados lugares y yo creo que uno va moldeando su profesión, nosotros tenemos esa posibilidad. No cualquier profesión. Nosotros tenemos esa posibilidad de ir moldeándonos también adónde estamos. Te va moldeando la institución con la que vos trabajas y a su vez vos también vas generando acuerdo sobre eso que vas haciendo” (E.G. 16).

“...me acuerdo que, charlando con compañeros en los primeros años de la carrera, decíamos que nos parecía muy interesante porque como el comunicador va mamando

saber hacer en torno a la comunicación social. Para esta figura, las ausencias en la formación académica no se presentan como reclamo de una falta a la institución de enseñanza superior sino como huecos que pueden llenarse con nuevas producciones de sentidos y prácticas de comunicación social.

Los relatos hablan de una autoconstrucción del trabajo del comunicador²⁸. Esta producción de sentido aparece como una fantasía reiterada de autoproducción, del “Yo me hice”²⁹. El juego se vuelve personal: el jugador individualiza y define su formación y sus experiencias laborales como opciones frente a una diversidad de posibilidades³⁰.

de todas las ramas entonces nos parecía novedosa, interesante en cuanto a todo lo que brinda porque uno, en función de eso, elije que recorrido hacer. Yo creo que un poco experimenté eso, en cuanto a lo laboral” (E.G. 07).

“...hay que ser comunicador todo terreno también pero es lindo por la amplitud que tiene” (E.G. 20).

28- “...me hice más que nada en la práctica...uno va tomando herramientas de la formación y va aprendiendo otras en lo cotidiano del trabajo...no tuve dificultades pero porque en realidad yo siempre complementé lo de la facultad con otro tipos de formaciones” (E.G. 19).

“...el trabajo te va dando, es verdad que la facultad no te enseña a manejar programas de informática o cosas más así técnicas/prácticas, pero que las fui aprendiendo. Uno también en el trabajo va viendo que necesita y que no. Me parece que en algún punto son también desafíos personales, ‘yo esto lo necesito y esto no’. Ir formándote” (E.G. 17)

29- “...uno se va armando en el camino” (E.G. 02).

“...mi estrategia es ir tomando cosas de quien puedo y así voy armando mi recorrido” (E.G. 08).

“...cuestiones que tuve que aprender solo” (E.G. 15).

30- “...yo fui articulando con el desarrollo de la carrera... la orientación que yo elegí; fue la orientación que a mí, de alguna manera, me permitió resignificar esa especie de crisis o de malestar que tenemos en algún momento de la carrera de no saber para qué estamos formados” (E.G. 08).

“...una búsqueda muy personal de lecturas. Si con una base que me la da la carrera de todo lo que es análisis del discurso, semiótica, periodismo político que hice incluso. Pero de todas maneras en eso hay una búsqueda que fue muy muy personal” (E.G. 02)

“Me parece que eso es también un recorrido que hace cada uno” (E.G. 10).

“Creo que también es iniciativa de uno salir a hacer cosas y aprender a hacer cosas... ...creo que uno tiene que encontrar, conocerse a sí mismo, cuáles son las pasiones, los gustos, las preferencias para volcarlos a la profesión... Yo creo que está lleno de perfiles de comunicadores y está en lo personal definir qué es lo que uno quiere hacer, y en base a eso salir a buscar trabajo de eso. Por ahí esa fantasía que pasa en todos los trabajos de la necesidad de salir a trabajar en cualquier cosa que tenga que ver con la

La figura del jugador despliega tácticas –jugadas- en la particularidad de cada juego, explotando su ubicuidad y su utilidad. La figura del juego trastoca la precarización y flexibilización de las condiciones laborales en una potencia realizadora.

El juego tiene que ser atractivo y dar lugar a un cierto disfrute. Desde el momento en que el jugador ya no siente atracción, no es ya un juego sino un acto penoso donde predomina la coacción y en ese momento la figura se desliza hacia otro espacio donde pueda desplegarse. Esta búsqueda de nuevos espacios puede relacionarse con la siguiente figura: la del explorador de la comunicación social.

La figura del explorador de la comunicación social

La figura del explorador se mueve, como la del jugador, en la órbita discursiva de la *experiencia personal*, pero en este caso se reitera la importancia del quiebre con el proyecto de formación trazado de antemano³¹ y la relevancia del devenir en el itinerario de prácticas de formación académica y profesionales que se va trazando a la manera de un viaje de aprendizaje.

El relato del movimiento quiebra el imaginario de formación como una trayectoria lineal y habla de una experiencia de construcción nómada, que avanza en un devenir, desplegando estrategias de inserción en diferentes espacios³². Éstos últimos se constituyen en pasajes que el explorador recorre.

comunicación, también juega en contra de uno... Siempre fue una carrera con muchas incumbencias, que nunca se va a terminar de definir, por suerte, en una incumbencia determinada. También está la responsabilidad individual a la hora de salir a trabajar de marcar esos límites, de lo que uno puede hacer y también abrir el abanico de lo que uno puede hacer” (E.G. 06).

31- “...hay cosas que se pueden incluir en la currícula, y otras que no, que son parte de la experiencia de cada uno. Yo he pasado por varias etapas en eso, en cuanto a las sensaciones. Hay momentos en los que yo me sentía como más desprotegida, yo tenía como una visión un poco más romántica del periodismo que algún momento atravesó por alguna crisis esa visión y después logró recomponerse y logré mi propia mirada sobre el tema. En cuanto a la formación también hay un momento en el que yo también, como todos digamos, creo que uno va buscando sus propios caminos por dónde ir, buscando otras respuestas que no necesariamente son las que están dentro del programa de estudio” (E.G. 02).

32- “El síndrome del culo chato es como un fantasma que nadie quiere vincularse, quedarse en un lugar y que sea así la eternidad no...no eternizarse en la comodidad; o en saber que las cosas funcionan por inercia o de saber que todo es así y que no se

Caminante, errante, la figura se mueve a tientas; lo cual no significa que esté perdida sino buscando pues es ese el sentido del viaje de aprendizaje³³.

El recorrido como exploración reconfigura las dimensiones del adentro y el afuera, de la formación y la práctica como instancias separadas y torna dificultoso trazar fronteras estables en el continuo movimiento. El itinerario permite, asimismo, la reconfiguración del horizonte³⁴.

El horizonte puede ser aquello que se espera pero también aquello que se va construyendo con el propio movimiento, un no-lugar que se asocia a la fantasía, a un deseo por el cambio y una apertura al viraje, a trocar el recorrido cuando esto sea deseable. El itinerario del explorador permite y postula como deseable un lugar de explosión de los sentidos en las instancias en que el rumbo se quiebra³⁵.

La figura también habla de diferentes momentos del aprendizaje, en el relato de experiencias que son inconmensurables³⁶. El itinerario del explorador además implica a los tiempos fuera de tiempo; que entrelaza la actualidad -y la necesidad de actualización-, lo presente, lo pasado y la imaginación de un

puede pensar algo diferente (E.G. 10).

33- “Viajábamos para conocer que no estábamos en condiciones de entender lo que encontrábamos”, dice Sarlo en su relato de viajes por Sudamérica (2015: 132).

34- “-Cuando empecé la carrera quería trabajar como periodista, me gustaba la parte de prensa y era mucho más amplia la carrera, de contenidos era superior a las expectativas que yo podía llegar a tener. Cuando egresé todas esas expectativas iniciales estaban cubiertas, incluso por demás porque hubo otras cuestiones con las que me encontré en la carrera y que me ampliaron los horizontes” (E.G. 05).

“Cuando yo elijo estudiar comunicación, este es un dato para mí importante, quizás sea menor a lo que estás buscando, quería ser relator de fútbol, a los tres meses no quería trabajar en periodismo deportivo, me volaron la cabeza. La verdad que la formación que tuve ahí, sobre todo en cuestiones políticas, me marcó mucho Teoría Política, me marco muchísimo. Me despertó otros intereses y hoy en día hago periodismo social y político” (E.G. 18).

35- “...me replanteé el recorrido que estaba haciendo y ahí decidí cambiar de mención y empecé educación” (E.G. 07).

36- Pueden asociarse a lo que un entrevistado llama: “los diferentes momentos como estudiante” (E.G. 11).

futuro imprevisible³⁷. Busca una aventura llena de peripecias que sea al mismo tiempo instructiva.

La figura necesita a la vez algún grado de indeterminación para entregar el próximo paso al suceder. Esto supone un grado mayor de autonomía que el que permite el programa de una trayectoria profesional. Para que suceda el salto, el quiebre en la dirección del itinerario, este fuera de programa no puede ser buscado. Acontece simplemente y puede ser interpretado como tal por el explorador que se encuentra abierto al cambio.

La figura se aleja de las rutinas, característica de la figura del profesional. Se asocia al *descubrimiento* como aquello que produce una discontinuidad entre lo que se busca y lo que de pronto se encuentra³⁸. Sin embargo los descubrimientos a veces tienen que ver con una construcción romántica de los hechos. La figura puede soñar con el salto de programa, con la utopía del viaje en que se produce esa irrupción de lo inesperado, que burla la administración burocrática del recorrido y cumple la promesa de que todavía existe algo que será visto por primera vez.

El mejor itinerario para un explorador sería el que proporciona fragmentos de novedad absoluta en terrenos arados durante décadas, pues, no obstante el viaje también se administra, no está meramente librado al azar.

37- “Pasaron tres años en el medio entre la pasantía y al tesis, en que hice otras cosas y me fui de intercambio a Brasil. Y ahí, en la facultad, conocí sobre comunicación y nuevas tecnologías, que, en nuestra facultad todavía no había nada. El viaje me abrió la cabeza a ese nuevo campo de la comunicación y las nuevas tecnologías de la información” (E.G.01).

38- “...no tenía alguna orientación, era como que yo siempre decía que todos los años uno o dos cursos tengo que hacer para mantener ágil la mente, y por ahí iba descubriendo” (E.G. 06).

“...empecé a hacer comunicación institucional en un organismo público de Santa Fe y encontré lo que me gustaba. Cuestión que, revisando la formación tampoco era algo que me hubiera dado la formación, porque no hay nada específico de comunicación institucional” (E.G.01).

“...me encantaba por esto, porque era un mundo nuevo que no había conocido. A mí resultaba innovador pero porque yo no lo conocía o no estaba dentro del abanico que había visto durante el cursado en ese momento” (E.G. 17).

“En medio de todo esto, me empecé a dar cuenta que me gustaba la parte de educación, por lo que me seguí capacitando y actualmente estoy en etapa de tesis de una maestría en procesos educativos mediados por tecnologías. Por lo que me interesaba era la educación y las TIC. Empecé a virar para ese lado en donde la comunicación tiene un rol fundamental; en donde, además de estudiar y demás, empecé a dar clases en una escuela, específicamente sobre ese materia” (E.G.01).

La figura se caracteriza por ser arriesgada, por considerarse *libre*, y por la búsqueda de conocimiento. El explorador sabe que es modificado por el itinerario de formación y prácticas laborales que interpreta positivamente como aprendizajes.

Los esperados saltos de programa dispersan y dislocan a la figura pero esto no sucede de manera instantánea. Las experiencias funcionan como conceptos, se narran a través de las anécdotas que se presentan como instructivas y que convierten lo desconocido en una forma de conocimiento.

Para el explorador el itinerario es un camino sin origen, se va trazando en el discurrir de sus prácticas. Aún más que el jugador, el itinerario del explorador parece librado al azar y la aventura. Como el juego, se afronta de manera personal, individual, quebrando el orden de la trayectoria siempre que sea deseable.

A modo de conclusión

Mediante la noción de figuras se condensan algunos de los rasgos de los sentidos de las prácticas profesionales que se diversifican y varían según los momentos de los relatos y los itinerarios.

Los itinerarios del orden pueden demarcarse de aquellos más plegados a la aventura. En esta diferenciación analítica pueden enmarcarse las figuras. Las primeras dos, la del profesional de la comunicación y la del comunicador crítico cabrían dentro de los derroteros del orden. En el primer caso, con la intención de seguir una trayectoria y en el segundo, con la puesta en cuestión del orden. Ambas figuras trazan un proyecto y pretenden cumplirlo. Las otras dos figuras, la del jugador y la del explorador, vendrían a enmarcarse más bien por las sendas de la aventura, alentando lo imprevisible y dispuestos a cambiar de programa, y a ser cambiados por él.

En las figuras construidas no se halla meramente una razón instrumental, una concepción que definiría a la comunicación desde una mirada técnica pretendidamente acrítica o ateórica. Pero en todas ellas se encuentra una matriz empirista de comprensión del sujeto. Si bien se reconocen determinaciones objetivas –socioeconómicas–, los entrevistados se ubican desde el lugar de la agencia, desde una auto-performatividad (Butler, 2007) que llegaría al extremo de afirmar: “Yo me hice”. Esta característica atraviesa todas las figuras y da relevancia a la impronta pretensiosamente individual de

los discursos acerca de las prácticas de formación y laborales. Por otra parte, el amoldarse y aceptar el orden instituido, se vislumbra en todas ellas, hasta en el caso de la figura del comunicador crítico devenido militante. Pero así también es visible la capacidad de acción, de subversión, de juego o de exploración en los discursos abordados.

En los relatos de graduados de la carrera de Comunicación Social, la preeminencia de prácticas vinculadas al ‘mundo del trabajo’ que posibilitan poner en juego los conocimientos adquiridos, ajustarlos y desarrollarlos según las exigencias de producción, se diferencian de las del ámbito académico. Un horizonte que tiende a conllevar una relación ambivalente con las prácticas institucionalizadas, sin embargo no menoscaban su valor ni las experiencias laborales que posibilitan.

Las modificaciones y variaciones en el horizonte de expectativas durante el recorrido, las diferentes experiencias y significaciones conllevan reorientaciones posibilitadas, en algunos relatos, por los trayectos curriculares. En otros, la saturación de los espacios de trabajo tradicionalmente vinculados con la profesión y la escasa consolidación de otros, solicita prácticas autogestionadas. Rasgos que se diversifican según los itinerarios de formación y profesionales afectados por la precariedad y flexibilización laboral- la multiplicidad de funciones y tareas- y las transformaciones tecnológicas y comunicacionales que interpelan las prácticas profesionales. Estas condiciones requieren de un aprendizaje en la marcha y de prácticas autogestionadas construidas en la frontera o en el cruce entre un saber empírico y un conocimiento sistematizado. Las experiencias tensionadas y en tensión con el horizonte de expectativas que se juegan en la relación entre formación y competencias profesionales y las vacancias que irrumpen a partir de las demandas e inserciones laborales.

BIBLIOGRAFÍA REFERIDA

Barthes, R. (2001 [1977]). *Fragmentos de un discurso amoroso*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bataille, G. (2010). *El límite de lo útil*. Madrid: Losada.

Bataille, G. (2008). *La felicidad, el erotismo y la literatura. Ensayos 1944-1961*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Butler, J. (2007 [1990]). *El género en disputa*. Barcelona: Paidós.

De Certeau, M. (1996[1980]) *La Invención de lo Cotidiano. 1 Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.

Fraug-Meigs, D. (2012) “[Ciberismo, la problemática de las tecnoculturas en el mundo](#)”, Conferencia Magistral en Felafacs 2012, XIV Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, Lima, Perú. Disponible en: <https://archive.org/details/CiberismoLaProblematicaDeLasTecnoculturasEnElMundo>

Verón, E. (1996) *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona: Gedisa.

Voloshinov, V. (1976[1929]). *El Marxismo y la filosofía del lenguaje*, Madrid: Alianza.

Sarlo, B. (2015) *Viajes. De la Amazonia a las Malvinas*. Buenos Aires: Seix Barral.

Spivak, G. C. (2011) *¿Puede hablar el subalterno?* Buenos Aires: El Cuenco de Plata.

Sitios web

Plan de estudios Comunicación Social, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos: <http://comunicacionsocialuner.blogspot.com.ar/p/plan-de-estudios.html>
Consultado: 14/07/2016.